

Comercio, turismo y petróleo, sectores más afectados por los atentados de París

# BOMBAS CONTRA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Los atentados de París, pero también la posterior escalada bélica en Siria, se han convertido, desde la noche del fatídico viernes 13, en un factor económico de primer orden. No en vano, sus primeras consecuencias negativas a corto plazo ya se están dejando sentir en los mercados internacionales, con efectos como la rápida subida del precio del petróleo. Pero también habrá secuelas a medio plazo. Ámbitos de tanto peso para la economía mundial, pero también para la española y europea, como son el comercio o el turismo van a sufrir, aseguran los expertos, un retroceso que puede llegar a poner en riesgo la incipiente y frágil recuperación económica con la que se esperaba poner fin a una de las más largas crisis de los últimos tiempos.

Por E. Moreno

Nadie puede sentirse seguro, ni familias, ni empresas ni los continentes", dijo el secretario general de la organización de países desarrollados OCDE, Ángel Gurría, horas antes del inicio de la atípica reunión del G-20 de la semana pasada. Atípica no sólo por la conmoción que se mascaba entre los asistentes, aún bajo la impresión de los atentados de París ocurridos el viernes anterior, sino también porque, en un cónclave eminentemente económico, temas como el desarrollo económico y cambio climático o estrategias de crecimiento global ante la debilidad de algunos países emergentes, quedaron bruscamente aparcados.

Un doble impacto del que las palabras de Gurría, que dejan claro el clima de intranquilidad e incertidumbre que se ha instalado en todos los ámbitos, son buena prueba. Y es que, al margen del complejo entorno geopolítico que se ha creado estos días, la amenaza terrorista también se está convirtiendo en un poderoso factor económico, que puede —ya lo hace en algunos ámbitos—

marcar la futura evolución de la economía mundial. Y lo hará, para la mayoría de los expertos, en un sentido negativo, ya que supone de hecho una amenaza para una recuperación económica, tras años de dura crisis, aún vacilante y frágil. Sectores como el comercio o el turismo serán, según los expertos, los más afectados a corto y medio plazo en Europa, aunque tampoco hay que perder de vista el petróleo, un elemento económico clave que está en el epicentro del conflicto en Siria y del surgimiento del Estado Islámico.

**La amenaza terrorista puede marcar la futura evolución de la economía mundial**

**Se han enfriado las optimistas previsiones de ventas en la campaña navideña**



Los retrasos y cancelaciones de vuelos en las zonas atacadas, más el

Por lo pronto, en lo que a los mercados financieros europeos se refiere —quizás uno de los termómetros más inmediatos de la “temperatura” de las economías mundiales— los efectos han sido moderados, incluso menores de lo esperado, con recortes limitados y repuntes momentáneos y limitados de valores “refugio” como son el oro y el dólar. En este sentido, los analistas apuntan que los inversores ya dan por hecho que el Banco Central Europeo (BCE), para reducir el impacto económico de estos atentados, tomará medidas de estímulo de la economía europea, en tanto que esperan que la Fed norteamericana, que ya preparaba iniciativas para levantar algunas medidas de estímulo monetario, retrase estas decisiones. Todo ello, advierten las fuentes consultadas, con la condición de que los atentados no vuelvan a producirse, por lo menos en suelo europeo o norteamericano. Una condición, que a la vista de las últimas informaciones, parece lejos de estar asegurado.

Y es que, para muchos, lo importante ahora es “mantener la calma —señala una de las fuentes económicas consultadas— y que no cunda el pánico, que puede ser el peor ene-



el refuerzo de los controles fronterizos, tienen consecuencias negativas para el turismo.

EUROPA PRESS

migo de la recuperación". Un planteamiento que parece seguir con matices el presidente de la Cámara de Comercio de España, José Luis Bonet, quien ha manifestado no temer que los atentados del 13 de noviembre en París puedan tener consecuencias económicas graves, a pesar de la preocupación ante lo que ya se considera una guerra.

"No temo más incertidumbre o consecuencias económicas de los atentados de París, pero tenemos que estar preocupados en el sentido de que esto es una guerra y que puede haber repetición de este tipo de desgracias", ha dicho Bonet.

No en vano, el comercio es uno de los sectores que mayor impacto van a sentir, más que como consecuencia de estos atentados como resultado del temor a que se produzcan nuevos.

Así, las estimaciones hasta hace unos días optimistas de la campaña de ventas en Navidades se han enfriado bastante. Aunque no se manejan cifras oficiales aún, las grandes compañías ya revisan sus previsiones, y apuntan que probablemente ante el temor de los consumidores a frecuentar grandes aglomeraciones de público –algo habitual



Los atentados han provocado un repunte del precio del petróleo.

en la campaña navideña–, muchos optarán por realizar sus compras *on line*, lo que puede no sólo reducir las cifras de negocio, sino sobre todo cambiar el reparto de estas cifras, beneficiando al gran comercio *on line* –tipo Amazon– en detrimento del pequeño comercio local.

Un buen indicio de lo que puede ocurrir en nuestro entorno más inmediato es lo sucedido en Francia en enero del año pasado, tras el atentado contra el semanario *Charlie Hebdo*. Según fuentes oficiales, estos hechos habían provocado una caída de entre el 10%

y un 18% en la cifra de negocio de las principales superficies parisinas, con la diferencia de que en aquella ocasión ya había pasado la campaña navideña. En otro caso más o menos similar, como fueron los atentados del 11-S, el comercio mundial no se resintió demasiado.

Pero sí se produjo un efecto colateral que los expertos piensan puede repetirse de nuevo en esta ocasión, y es que "el aumento de las medidas de seguridad, que ya se han anunciado, van a repercutir en un aumento de precios, debido en parte a los seguros". Sea como fuere, para los economistas cualquier variación, aunque sea mínima, en el comercio tendrá consecuencias sobre el consumo interno de los países, con lo que afectará a uno de los pilares clave de las economías europeas, cuya recuperación depende en gran medida del aumento de la demanda interna.

El impacto sobre el turismo será sin duda más notable. Un dato que, para España, es aún más clave que el del comercio, ya que es parte fundamental del PIB nacional. Aunque aún falta mucho para la temporada alta de verano, las Navidades también son un período propicio para los desplazamientos por turismo, y aquí sí parece que va a haber consecuencias negativas. De hecho, en Bolsa, los valores relacionados con este sector como son las líneas aéreas, las cadenas de hoteles o el gran lujo se han visto afectados tras los atentados. En parte, por los retrasos y cancelaciones de vuelos en la zona, pero también por las medidas ya tomadas de mayores controles fronterizos y en los medios de transporte, y que probablemente se incrementen en los próximos días. Así, Francia ya ha pedido control de pasaporte para los europeos que viajen fuera de Europa –lo que provocará grandes aglomeraciones y retrasos debido a la falta de las infraestructuras necesarias–, al tiempo que se acelerará el control de identidad de los viajeros en el interior del espacio europeo.

Pero sobre todo, el factor clave va a ser el temor de la población a viajar a destinos considerados como "peligrosos", en cuya lista ya está, en puestos de cabeza, Francia, y, en menor medida, el resto de Europa, incluida España.

Un duro golpe para la economía de Francia, que ha estado en recesión en 2013 y con

tasas de crecimiento cercanas al 0%, para quien el turismo supone en torno al 7% del PIB –por debajo de España, que llega al 10%–y entre 2 y 3 millones de empleos. Un sector clave, que mueve algo menos de 200.000 millones cada año, con París a la cabeza como primer destino turístico del mundo, con 15 millones de visitantes al año –40.000 cada día–y en torno a 1.000 congresos profesionales al año. Tan sólo el sector hotelero parisino mueve, cada ejercicio, unos 2.000 millones de euros. Un indicio de lo que puede ocurrir en las próximas semanas es lo sucedido tras el 11-M en Madrid, donde, según datos de Exceltur, el 82%

de los hosteleros detectaron un parón de la actividad y admitieron que se había producido una caída de ventas “sustancial” en los meses posteriores.

Además de estos impactos directos, los expertos advierten que el petróleo puede ser otro factor clave en los próximos meses, no tanto esta vez como consecuencia directa de los atentados, sino sobre todo por sus repercusiones internacionales, sobre todo los bombardeos de Francia contra enclaves terroristas en Siria y la ampliación tanto de la zona de guerra como la de sus actores.

Nada más producirse los atentados, el precio del petróleo aumentó, una tendencia que

se puede mantener o incluso intensificar en los próximos meses. Este incremento del precio del crudo es crucial, toda vez que para muchos países lastrados por una factura energética exterior importante, va a conllevar un incremento de su déficit exterior. España es un buen ejemplo de esta situación, en la medida en que la sustancial reducción de la factura petrolífera ha sido uno de los elementos que han facilitado la remontada macroeconómica, según ha reconocido el propio Gobierno de Mariano Rajoy.

Muchas son las dudas sobre la evolución próxima de los precios del crudo, al margen de la ligera subida de estos días. Unas dudas que en parte se despejarán a principios del próximo mes de diciembre, cuando se reúna la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en su cita semestral en Viena. Lo que sí está claro es que el crudo está en el foco mismo del conflicto sirio, toda vez que la zona concentra la mayor producción de crudo y una escalada de las intervenciones militares de la coalición internacional en Oriente Próximo podría agravar las tensiones geopolíticas.

Por otro lado, según apuntan algunos medios, la compra de petróleo en el mercado negro turco ha sido uno de los modos más eficaces de financiación para el Daesh. Es más, Rusia ha confirmado la salida de importantes transportes de petróleo procedente del Estado Islámico a los países vecinos. Asimismo, importantes viaductos atraviesan el núcleo de la guerra, Siria, con lo que el suministro podría verse afectado en cualquier momento. Sin embargo, también hay un factor que contribuye a cierta estabilidad en el sistema, y es el exceso de producción, combinado con una clara contención de la demanda, que se deriva de la desaceleración de la economía china así como de la nueva recesión de Japón.

Ante todo ello, las instituciones económicas y monetarias europeas ya avanzan algunas medidas. Así, el BCE probablemente actúe en diciembre –antes si se producen novedades– y adoptará nuevas medidas de expansión monetaria, al tiempo que la Comisión europea ha anunciado flexibilidad con respecto al déficit por lo menos hasta 2017, sobre todo para Francia, que ya ha anunciado que incumplirá el pacto de estabilidad. ●



Las medidas de seguridad también inciden en la economía.

EUROPA PRESS

## La industria de armamento, la gran beneficiada

La Comisión Europea, tras los atentados, comunicó a Francia su “plena comprensión” ante el anunciado incumplimiento del objetivo de déficit. Y es que para Bruselas, es entendible que el país gallo priorice la seguridad de los ciudadanos sobre la ortodoxia económica.

Lo cierto es que el incremento de las medidas de seguridad y la directa implicación en el esfuerzo bélico no salen nada baratos a los países. Al

margen del presupuesto de guerra –el presupuesto de Defensa ha sido elevado hasta los 31.400 millones de euros anuales–, Francia incrementará notablemente el gasto en seguridad interna, con la creación de cerca de 20.000 puestos de trabajo entre las Fuerzas de Seguridad del país. La idea, ha dicho el presidente francés Hollande, es restablecer los niveles existentes en 2007, antes de que el espacio Schengen hi-

ciera desplomarse los gastos en seguridad fronterizas en el Interior de Europa.

Bélgica, por su parte, también, ha anunciado nuevas medidas para luchar mejor contra la amenaza terrorista, incluido un aumento del gasto en seguridad de 400 millones de euros. Unos gastos que, en todos los casos, tienen un claro beneficiario: la industria de defensa y armamento. De hecho, en los días inmediatamente posteriores a los atentados, este sector –entre las que figuran compañías como Rolls-Royce, Zodiac Aerospace, Raytheon o BAE Systems– vio como mejoraban sus índices bursátiles, con incrementos de su capitalización que ha superado los 20.000 millones de euros. Thales, empresa francesa del sector con mercado preferente en ese país, repuntó un 3% el lunes siguiente al atentado. Asimismo, las empresas de este opaco y boyante sector económico, en el que intervienen, de una forma u otra, la gran mayoría de los países implicados en la guerra, ya dan por descontado un aumento notable de sus beneficios, al calor del terrorismo y la guerra.